

Paseo de las colectividades

El desafío es imaginar y recuperar.

Imaginar un nuevo espacio simbólico para honrar a los inmigrantes y celebrar su cultura.

Imaginar un lugar único, que apele a los sentimientos y conmemore a quienes vinieron en busca de un futuro mejor, forjando nuestra identidad como pueblo y nación.

Imaginar un nuevo espacio público en la ciudad, que se instale en la memoria colectiva y se integre en el paisaje urbano.

Imaginar no solo los usos programáticos requeridos, sino a aquellos que aún desconocemos y aparecerán con el uso espontáneo.

Imaginar una estrategia de apropiación pertinente, que nos permita una construcción sobria, precisa, exacta y adecuada con los medios locales.

Recuperar la memoria de los que llegaron y son familia.

Recuperar la preponderancia de las vías del ferrocarril y su infraestructura de manejo, elementos claves para la expansión y el movimiento de personas y mercaderías durante los procesos migratorios.

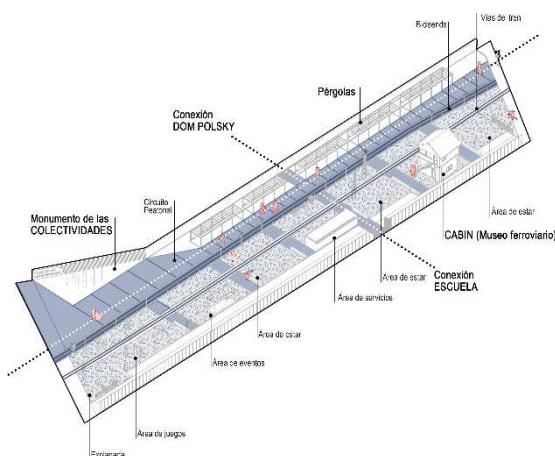
Recuperar el valor del espacio público como el único capaz de albergar los sueños y manifestaciones de los habitantes.

Recuperar la circulación actual, y consolidarla dentro de la trama de senderos peatonales y bici sendas.

Recuperar un espacio verde que era una barrera urbana para convertirlo en un conector social, ecológico y cultural.

Estas directrices se encuentran presentes en la propuesta, materializadas mediante una serie de operaciones que articulan de manera precisa el proyecto con su entorno construido.

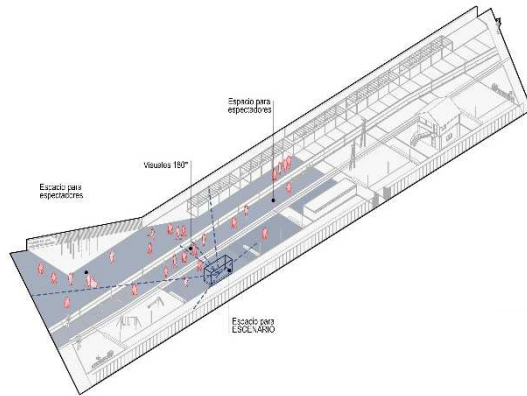
En este sentido a partir de la revalorización de las vías, tan presentes y rigurosas como cicatrices indelebles, se divide el espacio disponible en franjas paralelas a ellas, como una multiplicidad de capas dispuestas en forma longitudinal, como un eco que reverbera a ambos lados y que conectan los extremos del espacio público, y generando un nuevo paisaje urbano que dialoga con el pasado ferroviario y las necesidades contemporáneas de la comunidad.



Como acciones tendientes a rescatar el patrimonio arquitectónico, se recuperan las torres de señalización y la cabina para convertirla en un nuevo espacio educativo y conmemorativo, reforzando el sentido simbólico del espacio.

Sin embargo, esta tensión lineal no está exenta de episodios espaciales en su recorrido. Hacia el oeste de las vías, se distribuye una franja circulatoria y el área para ferias y eventos, mientras que hacia el este y en directa relación con la escuela se articulan una serie de espacios verdes,

que albergan diferentes usos, el cabin y los servicios, permitiendo una verdadera apropiación del área. El zanjón se recupera y se propone estabilizar su perfil con mantas de geotextil, permitiendo el crecimiento de plantas y flores durante épocas de menos precipitaciones



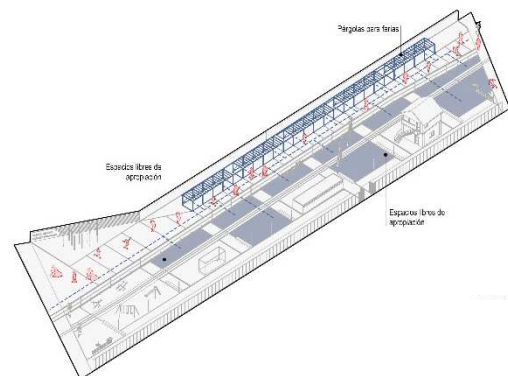
Hacia el centro del recorrido podemos encontrar un pequeño escenario, próximo a un nuevo bloque de baños que permite la realización de actos y eventos de diverso tipo. Su ubicación se define en relación a la conexión transversal que se materializa entre el edificio de Dom Polski y la escuela. La medianera actual se derriba y se reemplaza con una reja, ampliando el campo visual del paseo, y para evitar una perspectiva demasiado fugada. Este cambio en la

materialidad contribuye a diluir el límite de este gran espacio-canal, ampliando la cuenca visual del paisaje. La otra medianera se convertirá en un lienzo para las expresiones culturales más diversas, alentando una deriva artística que conecte a los usuarios con sus usos y costumbres mas arraigadas.

En la franja de circulaciones se dispone de pérgolas que funcionan de manera polivalente; en ese lugar, cada colectividad puede ofrecer y mostrar sus productos los días específicos, pero también se convierte en un remanso de sombra para quienes solo encontrarse para compartir un momento

Es en su encuentro con la avenida Salvador del Carril, donde la propuesta concentra el momento de mayor carga simbólica.

En un ensanche del terreno, se despliega una instalación lumínica, una serie de dispositivos cilíndricos iluminados desde su interior con las banderas de cada país. Una experiencia nocturna que, al intensificarse con la penumbra, honra a quienes forjaron nuestra identidad bajo otras estrellas. Es la memoria de la luz, un homenaje permanente a la diversidad que nos define.



Estamos convencido que este Paseo de las Colectividades no es espacio estático y de observación, sino un espacio vivo y mutable. Como la vida. Es el espacio público al servicio de la gente, un nuevo espacio de convivencia, para que cada vecino, cada familia, cada colectivo, siga escribiendo la historia de nuestra ciudad.